

MVM
83
647m
856
1/BOV



✓
BIBLIOTECA HISTORICA
"BENJAMIN VICUÑA MACKENNA"

UBICACION 3(5-3). 2 P.

VOLUMENES DE LA OBRA 1

CLASIFICACION

N.o DE REGISTRO 1.139-D.

(48130)

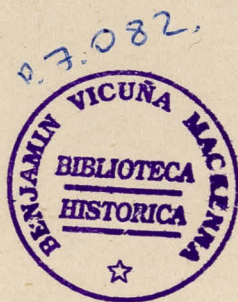
BMUM

983

V647m

[1856]

E1180V



~~1.139-D.~~

Pieza 1. Termina en pág. 613

DEL ABATE

JUAN IGNACIO MOLINA

PRIMER HISTORIADOR DE CHILE.

POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA



INVOCACION A CHILE para consagrar un monumento a la memoria de su primer historiador, del escritor chileno cuya fama haya alcanzado a mayor altura en Europa; del benefactor de su pais que le debe sus obras i la fundacion del Instituto de Talca; del sabio eminente que ha servido la causa de las ciencias con sus talentos, sus investigaciones i los sufrimientos de una larga persecucion; del virtuoso filántropo, en fin, que fué en el extranjero un modelo tan perfecto de virtud, que su nombre se venera como el de un santo entre sus contemporáneos.

Para el anterior objeto se ha nombrado una comision encargada de recojer una suscripcion nacional, cuyo producto será destinado a levantar una estatua al ilustre MOLINA.

Los miembros de esta comision son los señores don Marcial Gonzalez, don Juan Pablo Urzua, don Domingo Santa Maria, don Joaquin Blest Gana i don Benjamin Vicuña Mackenna.

La estatua será hecha en Santiago (para lo que servirá el busto autentico traído de Bolonia) con mármol de los Andes i su pedestal será inaugurado el 18 de setiembre del presente año en el ovalo de la Alameda, en la vecindad del Instituto de Santiago, con el permiso i ceremonias correspondientes. La estatua será colocada a fines del año, si es posible.

Este monumento es esclusivamente nacional. Las listas de los suscriptores se publicarán periódicamente.

El señor don Marcial Gonzalez nos ha remitido ya la presente nómina de suscripciones improvisadas en una reunion ocasional de amigos.—A saber:

Don Diego Barros Arana.....	\$34 4
„ Marcial Gonzalez.....	51 6
„ Domingo Santa-Maria.....	69
„ Guillermo Matta.....	34 4
„ Alberto Blest.....	17 2
„ Francisco Marin.....	51 6
„ José L. Claro.....	17 2

Don Pio Varas Marin.....	\$17 2
„ M. L. i G. V. Aranátegui.....	17 2
„ Guillermo Blest.....	17 2
„ Francisco Vargas Fontecilla.....	17 2
„ Joaquin Blest Gana.....	17 2
„ Juan Pablo Urzua.....	34 4
„ Benjamin Vicuña Mackenna.....	17 2

Santiago, junio 30 de 1856.

B. V. M.

Hai en la *Via Belmolero*, parroquia de San-Sijismundo, en Bolonia, ciudad de los Estados Pontificios, una humilde i antigua casa que lleva el número 3102, a la que no por modesta i olvidada ningun chileno debía dejar de encaminar sus pasos como para conocer algo que no es enteramente ajeno ni a su patria ni asi mismo porque ahí vivió una de las primeras glorias chilenas, una nombradía nacional, única talvez que ha alcanzado a merecer el calificativo de de una “reputación europea”, el abate don JUAN IGNACIO MOLINA, el Historiador de Chile. La casa se compone de cuatro pisos i es estrechamente angosta con un jardin en forma de callejon que el follaje de un abeto cubre casi enteramente. Cuando despues de mis penosas i constantes indagaciones yo toqué esa puerta no sin alguna conmocion, una mujer de cua-

renta años, de una fisonomía singularmente afable, sin ser hermosa, vino a abrirme i me rogó entrara. Era Camilla Zini, antigua sirviente del abate, heredera de su fortuna i de sus recuerdos. Cuando supo el objeto de mi visita, la excelente mujer comprendió mis deseos i todo estuvo dispuesto a hacerlo. Recoji del polvo las dispersas reliquias de mi venerable compatriota i desde ahí las consagré como una ofrenda digna de su patria. Sus pocos libros, sus modestos artículos de uso, algunas láminas que aun adornaban las paredes, i particularmente el busto orijinal del abate pasaron a mi posesion mediante una proporcionada permuta.

Puesto ya en la via de las adquisiciones tuve una singular fortuna para completarlas. Aun está demasiado fresca la memoria de aquel excelente varon para no encontrar algun recuerdo

de él entre sus amigos i admiradores, la mayor parte de los que fueron sus discípulos. El profesor Bortolotti que ha publicado la *Flora Itálica* en 10 volúmenes en folio, estudió con él las ciencias naturales. *Es un hombre europeo i sus trabajos son verdaderamente obras clásicas*, me dijo un día este venerable anciano a quien encontré en una de las avenidas del Jardín Botánico de Bolonia. El bibliotecario de la Universidad el Sr. Veggetti, sucesor del cardenal Mezzofanti, i que hablaba 10 de las 58 lenguas que conocía aquel hombre extraordinario, mostrándome desde una de las ventanas de la Universidad la casa que habia habitado el abate, exclamó: *No puede recordarse sin enternecimiento la memoria de tan excelente hombre!*.... Encontré su busto en todas partes. El caballero Pellegrino Spinelli a quien Molina en su testamento llama “su afectuoso amigo”, lo conserva en su salón de recibo en un puesto de preferencia. El venerable profesor Santa Agata, uno de los latinistas mas distinguidos de Italia, me obsequió la Biografía del ilustre sabio chileno escrita por él en latin, así como la del cardenal Mezzofanti.

Estos i cien otros recuerdos de respeto i admiración quedaban en aquel suelo extraño de una fácil memoria que nos pertenece, i que talvez por esto solo miramos con indiferencia. Quien en verdad sabe en Chile otra cosa sobre el abate Molina, sino que fué un historiador? Hemos consagrado a su gloria el nombre de una aldea; pero que nos importaba saber si habia merecido éste o mas grandes honores?...

Pero mi buena fortuna para encontrar los vestigios de aquella modesta i preciosa existencia me llevó mas lejos todavía. Yo quise al despedirme de Bolonia decir tambien un adios a la tumba de un chileno que tan ilustre me pintaban todos. Me diriji al cementerio con mi inseparable compañero el Señor Cerda, e introducidos por un guardián a la sala de los *hombres ilustres*, nos detuvimos delante de un busto de mármol que tenia por la inscripción—*Juan Ignacio Molina, Americano*. El noble rostro del anciano lleno de afabilidad i dulzura está al lado del de su discípulo i rival el eminente naturalista Rauzani. Luego bajamos a la bóveda subterránea donde está su féretro. Permanecimos un rato ahí i nos retiramos llevando por único recuerdo de aquel sitio algunas telas de araña que habíamos recojido entre aquellas sombrías tumbas donde ne crece ni una hebra de musgo. Pero al despedirnos, el guardián con quien conversábamos animadamente, nos refirió que un señor americano habia hecho abrir la bóveda del abate i sacado un dedo de entre

sus restos. Una inspiración instantánea en mi compañero i en mí nos hizo detenernos..... Aquel féretro que dejábamos a nuestra espalda estaba talvez ahí como uno de esos favores que se conceden a la gloria; pero los restos que encerraba eran mas bien la pertenencia de Chile, cómo fué el alma, los trabajos, la vida toda de Molina.... Volvimos pues a la bóveda; un sepulturero descendió con nosotros i rompió la pared de sólido ladrillo, en cuya cavidad estaban los restos. El modesto féretro de madera blanca austero i carcomido apareció a nuestra vista i yo, habiéndome quitado el levita, me introduje dentro de la bóveda a lo largo del ataúd i con mis propias manos recojí una parte de aquellas venerables reliquias que debían cruzar el Océano en busca de su patria, donde hasta hoy están insepultas!.... La posesión del brazo derecho era bastante como memoria. Dejar solo las tablas podridas del féretro hubiera sido una marcada ingratitud para con la ciudad que tan generosamente habia honrado la memoria del sabio extranjero. Pero antes de alejarnos de aquel triste sitio yo quise dejar algun recuerdo mio en indemnización de los tesoros de que lo habia despojado, i como el humilde epitafio que mi admiración de chileno me inspiraba por aquella eminente memoria, escribí con mi lápiz sobre una de las páginas de un pequeño libro que yo habia publicado sobre Chile, i que llevaba casualmente conmigo, estas palabras que cito aquí con mas placer que cualquiera otra fugaz impresión de mis viajes.

“A tu grande i humilde memoria, oh Molina!” “Tu patria no ha olvidado tu nombre ni tu gloria.”

“Un entusiasmo del alma, una admiración santa por tí, un deber de chileno me ha llevado a abrir tu tumba i turbar tu reposo.”

“Acepta, hombre ilustre, mi mezuquina ofrenda i haz que un día una inspiración de tu jénio descienda sobre mis pasos en la vida. *Bolonia, mayo 8 de 1855. B. V. M.*”

Yo dejaba con esto terminada mi misión de chileno i realizados mis votos personales para con aquel ilustre compatriota. Mis modestos esfuerzos no alcanzaron todo lo que yo hubiera deseado, pero yo no podía por mí solo obtener mas de lo que he traído. Cien de mis compatriotas i al menos media docena de legaciones chilenas habian pasado por Bolonia antes que yo!.... Entre tanto con el señor don Ramón Undurraga i don José Nicolás de la Cerda consagramos un día entero a arreglar i empaquetar todos aquellos objetos (cuya autenticidad fue debidamente legalizada en documentos que están en mi poder por el Legado del Papa i los

tribunales de Bolonia) i arreglados en un gran cajon lo condujimos nosotros mismos en la culata de un coche pasando por las Aduanas de Módena, Parma i Milan hasta que desde Jénova los remití a Chile mediante la obsequiosidad del señor cónsul de Suiza en aquel puerto, M. Luis Vust (1).

Pero no terminaré estos recuerdos del abate Molina sin apuntar aquí algunos rasgos auténticos i enteramente inéditos de su vida, que debo a las bondadosas informaciones de sus amigos, pero que mas principalmente he derivado de sus propios papeles i de dos biografías que de él he encontrado. Una de estas se publicó en la *Gaceta de Bologna* al día siguiente de la muerte del abate, i yo la registré en la biblioteca. La otra es la escrita en latin por el profesor Santa Agata que aunque bastante estensa no he tenido aun oportunidad sine de considerar muy lijeramente.

Bosquejaré solo algunos lacónicos razgos de la vida del ilustre escritor chileno.

(1) Estos objetos estan todos en mi poder i con la mayor satisfaccion los pongo a la disposicion del Supremo Gobierno si éste, como es de esperarlo, se digna consagrar un monumento en que depositarlos. El caballero Spinelli, de Bolonia, me informó que el secretario de la legacion de Chile en Roma, el señor don Anibal Pinto, se le habia presentado a nombre de su Ministro solicitando una copia del busto del abate que se conserva en el Cementerio, i añadió que esta copia fue enviada a Roma donde debia construirse un monumento. En el acto escribí yo al señor Domeniconi, nuestro cónsul en Roma, pidiendole informes sobre esto, pero su contestacion fué que jamas, segun entendia él, se habia pensado en tal cosa por la Legacion Chilena. Pero esta circunstancia revela al menos un buen deseo a este respecto i en realidad nada seria mas fácil que hacer venir una estatua auténtica del gran Historiador Chileno, pues las copias de su busto abundan en Italia. Negaria el Congreso una suma con este patriótico objeto que significaria mas que un homenaje, una reparacion ofrecida a uno de nuestros primeros escritores nacionales? Pero en su defecto la villa de Molina o la ciudad de de Talca, patria del abate i cuyo Instituto fue fundado con su fortuna, no encabezarían una suscripcion nacional en la que tomarían parte todos los que aprecien la gloria de nuestros hombres distinguidos? El busto que yo conservo hecho de *terra-cotta* tiene el mérito de ser el modelo auténtico que hizo en vida de Molina (1825) el célebre escultor Giungí i el de haber sido conservado por Molina i despues por sus herederos en su propia habitacion de donde lo tomé yo. Conservo tambien el modesto pero precioso tintero con que escribió sus obras sobre Chile, algunos de sus pobres instrumentos de fisica, su breviario i libros de devocion con autógrafos de su mano, así como una cantidad de papeles orijinales, cartas, apuntes i estudios del abate hechos en varios idiomas i escritos de su puño i letra. Sus restos mortales estan en un paquete sobre el que pusieron sus sellos en señal de autenticidad los señores chilenos que viajaban entonces en Europa, a saber, el señor don Ramon Undurraga, don José Nicolas de la Cerda, don Liborio R. Freire, don Diego Wheatker i don Nabor Cifuentes. Están estas venerables reliquias destinadas a ser cubiertas con algun pedazo de ladrillo en alguna apartada capilla de campo, o se exhumarán algun día no lejano para ser colocadas en una urna digna del mas antiguo i mas eminente Historiador de Chile? El Gobierno de la Nación resolverá.

Nació el abate don Juan Ignacio Molina en una hacienda de campo en la vecindad de Talca el 24 de junio de 1737 i murió en Bolonia el 12 de setiembre de 1829 a los 92 años de edad. Fueron sus padres don Agustin Molina i doña Maria Opaso, ambos muertos en la infancia de Molina. A los 6 años de edad el jóven huérfano fue enviado por sus parientes a hacer sus primeros estudios en Concepcion, de donde pasó a Santiago cuando ya habia cumplido 16. Una inclinacion íntima i natural le impulsaba a abrazar la carrera eclesiástica i dos años despues profesó por la primera vez en la Orden de la Compañia de Jesus. Pasó los primeros años de su noviciado en el Colejio de Bucalemu, uno de los mas importantes que poseian los Jesuitas en Chile, i fue aquí, en estas soledades, donde el jóven sabio, estudiando la naturaleza de su pais, concibió sus primeros gustos por las ciencias naturales en que debia distinguirse mas tarde de una manera tan eminente. Pero la prosecucion de sus estudios clásicos no le era menos premiosa, i hacia en ellos tantos progresos que a la edad de 20 años fue traído a la Casa Grande de Santiago i colocado en el empleo de Bibliotecario de la Compañia, pues ya en esa época era poseedor de cuatro idiomas, a saber, el latin, griego, el frances i español, al que añadió despues el italiano en que con tan maestro i claro estilo escribió todas sus obras.

Una mala estrella habia alumbrado al jóven abate en la inauguracion de su vida religiosa, i en 1767 es envuelto, aun no profeso, en la súbita i jeneral espulsion de los Jesuitas. Destinado al puerto de Imola, como los demas Jesuitas chilenos, residió ahí cuatro años i se consagró entretanto sacerdote. En 1774 se trasladó a Bolonia donde con solo alguna ocasional ausencia, como uno o dos viajes que hizo a Roma, residió constantemente por un periodo de 55 años.

A los dos años de haber llegado a Bolonia el jóven Jesuita, apareció un compendio anónimo sobre la historia natural de Chile con el título de *Compendio della Storia jeográfica naturale e civile del Cile*. Algunos han atribuido este trabajo a Molina, otros al jesuita Olivares (1).

(1) Esta obra es rarísima en el día. Yo no he encontrado en todo Bolonia sino dos ejemplares, uno de los que quedó en poder de M. Gay en París. Este señor parece haber sufrido una equivocacion al creer, como dice en su prefacio a la *Flora chilena*, que Molina se sirvió para sus obras posteriores de los monumentos de Olivares. Parece pues que este *Compendio* es obra de Molina i no de Miguel de Olivares cuya gran historia manuscrita ha sido enviada recientemente desde Sevilla a la Biblioteca de Santiago. Este *Compendio* fué seguido por el *Ensayo*, que apareció seis años despues bajo el nombre de Molina. Su tamaño, sus láminas, tomada de los Viajes de Prezier i de

Pero seis años mas tarde apareció la obra auténtica de Molina, que nosotros conocemos i cuyo título italiano es—*Saggio sulla Storia naturale del Cile*. Cuatro años despues apareció la 2.^a parte de esta obra que se compone de la Historia civil unicamente.

El eco que produjeron en el mundo científico de Europa estas publicaciones en que se describía de un modo certero un país casi enteramente desconocido o erroneamente juzgado hasta entónces, fué considerable. Una traduccion española de la Historia Natural, por don Domingo José de Arquellada apareció en 1788 i la de la parte civil se publicó despues en Madrid traducida por don Nicolas de la Cruz, en 1795. Casi simultáneamente con la traduccion española de la Historia natural apareció la traduccion francesa de M. Cruvel, un médico distinguido, publicada en Paris en 1789. A fines del siglo ya estaba traducida en las principales lenguas cultas de Europa, i yo he visto ediciones inglesas hechas hasta en una ciudad obscura de Estados Unidos como la de Middletown en Connecticut, i en Berlin he comprado tambien una otra traduccion alemana.

En 1812 Molina publicó la edicion de lujo de su Historia natural, que dedicó al Príncipe Eugenio Beauharnais entónces virrei de Italia. Es una edicion en folio hecha en Bolonia; consta de un solo volúmen i está adornada con un magnífico retrato del autor grabado por Spina, cuya semejanza es tan grande que los Boloneses que lo habian conocido, me decian cuando me mostraban el retrato: *Parla! Parla!* esto es, que hablaba. En 1821 se publicó, costeada por los discípulos de Molina, una coleccion de las principales *Memorias* que él escribía sobre varios temas científicos para presentar a la Universidad de Bolonia u otras corporaciones. En el curso de sus trabajos Molina fue hecho miembro de varias sociedades científicas de Europa i entre otras del *Istituto Italiano*, cuyos diplomas encontré entre sus papeles.

Pero no fue tanto en su calidad de escritor científico sino mas bien en la de profesor, como comenzó a estenderse la reputacion de Molina.

El avanzó en sus obras teorías enteramente nuevas i atrevidas como la de la vitalidad de la materia inerte, tal cual la sensibilidad de ciertos metales, creencia singular en un sacerdote de aquel tiempo que hoy día sin embargo la electricidad ha desarrollado en gran parte. Molina tuvo por esto una gloria mas como maestro,

Ullon, i las materias de que trata hacen presumir que pertenecen a Molina i que este bebió sus ideas i conocimientos sobre Chile en apuntes i correspondencias orijinales.

la de la persecucion. Su discípulo el ilustre Ranzani, censor de la Universidad de Bolonia, negó la doctrina de la sensibilidad de la materia como una proposicion herética. La acusacion pasó a la curia de Roma i Molina fue suspendido de su profesorado i aun de su sacerdocio. Fue necesario nada menos que el señor Pellegrino Spinelli (quien me ha referido personalmente este empeño) hiciese un viaje especial a Roma donde consiguió del entónces omnipotente cardenal Gonzalvi la revocacion del anatema que el fanatismo habia fulminado contra la ciencia i la virtud. Ranzani echó sobre su reputacion una fea mancha con esta acusacion de autoridad contra un anciano i desvalido sacerdote que habia sido su maestro. El alma de Molina se contristó grandemente con esta persecucion religiosa contra cuya injusticia él protestaba siempre.

Molina tenia el jenio de las ciencias, era un observador profundo, un narrador claro i comprensivo, un sabio completo que reunia a su vasta erudicion científica los conocimientos mas variados i jenéricos, i una pasion por el estudio que solo podia compararse a su amor por la enseñanza. Como escritor Molina se distinguía por una claridad de ideas i una facilidad de estilo verdaderamente estraordinarias. Él escribía en tres o cuatro idiomas (español, italiano, frances i latín) con igual facilidad. Existen en poder del profesor Santa-Agata de Bolonia, dos *Memorias* autógrafas de Molina, que yo ví, i en las que todas las pájinas parecen vaciadas como de un molde sin una sola correccion, i sin ninguna redundancia ni obscuridad. Su facilidad natural para escribir ha quedado como un proverbio entre la jente de letras de Bolonia. Como autor no tiene quizá tan claros títulos a su renombre porque ya se ha insinuado que bebió alguna parte de su obra sobre Chile en la Historia de Olivares, i aun parece mas cierto que le fué útil el compendio del padre Vidaurre, lo que es mui justo mirar en su abono atendida la distancia en que vivía de Chile i la edad en que dejó este país.

Pero si entre nosotros Molina no es conocido sino como historiador, su reputacion europea está basada en mas altos timbres. Molina era un filósofo consumado, un matemático distinguido i como naturalista bordeó varias veces con sus alcances la raya del jenio. Un no menos eminente personaje que el baron de Humboldt le honró con su vista i este mismo ilustre decano hoy día de las ciencias en Europa, me ha manifestado a su vez (en una visita que le hize mas tarde en Berlin) su admiracion por el sabio chileno que tan pocos conocen sin em-

bargo i muchos menos admiran entre sus conciudadanos. “La reputacion de Molina, me decia empero M. de Humboldt, pasó ya de su apojeio, porque los hechos que él reveló a la Europa sobre el pais de U. han sido ratificados por otros i las teorías que él enunció estan hoy mejor comprendidas. Pero para su tiempo fue un hombre mui eminente.”

Molina era pequeño de estatura i algo moreno de color, sus ojos grandes i espresivos tenian una vivacidad extraordinaria pero su boca i narices eran de proporciones diformes. La simplicidad de su carácter era como la de sus costumbres cuya pureza fue intachable. La casilla con que decia misa era prestada; el baston en que se apoyaba en sus paseos de la tarde por la colina de Padermo, vecina a Bolonia, es solo un palo toscamente labrado; toda su ropa era de grueso algodón i no he encontrado entre sus articulos de *toilette* mas accesorios que una peluca rojiza del mas grosero tejido i que parece es la misma que tenia cuando hicieron su busto. Entre sus libros no he encontrado sino algunos autores latinos i griegos, los *Viajes por el Pacífico del Padre La Feuillée*, (a quien Molina llama en sus obras “un grande hombre”) las obras de Garcilazo i otros volúmenes insignificantes, pues el buen abate era mui pobre para tener una biblioteca i demasiado desprecupado para no servirse ampliamente de la Biblioteca de la Universidad a la que vivia mui vecino. Su sirviente me contaba que Molina sin embargo tenia una predileccion particular por un *Ciceron* que habia sacado de Chile haciéndolo pasar como su breviario, i que era el *único equipaje* con que lo habian embarcado....

Los detalles domésticos de la vida de este ilustre chileno, tal cual me eran pintados por su antigua ama de llaves, tienen el sello de una austeridad que haria realzar su virtud i su bondad sobre su propia ciencia i su gloria. Su único gusto especial era por el café, esta moderna ninfa Ejeria de la inspiracion, cuyo influjo avia tan intensamente el pensamiento. Parecia por esto que todo el lujo i la vanidad que se permitia el severo sacerdote estaba reasumido en un elegante i pequeño servicio de café de loza chinesca que aun encontré intacto. En su vejez se levantaba a las 8 de la mañana i se recojia al lecho a las 10 de la noche. La mayor parte del dia la ocupaba en enseñar gratuitamente a niños pobres, a cuyo efecto habia destinado para sala de estudios el mejor cuarto de su casa, (que hoy alquilaba un joven estudiante de medicina) mientras que él recibia a sus visitas, indiferentemente donde se le presentasen, en el jardin, en su salonsito o en la cosina,

aunque se ahogasen con el humo, lo, que sucedia con harta frecuencia. Habiendo encontrado entre sus libros una disciplina de cáñamo, creí que el abate a pesar de su filosofía, era un fervoroso penitente, pero la fiel Camilla Zini que satisfacía a todas mis preguntas con el mayor agrado, me informó que era para *amenazar* a sus discípulos, a los que rara vez castigaba sin embargo. La bondad de corazon de este hombre de bien era imponderable. Me contaba su aya que cuando queria despedir algun sirviente, se llenaba de afliccion i se ponía a esclamar “Yo soi el que tengo que irme, tú te quedarás en mi casa, porque yo debo tratarte demasiado mal cuando tú te conduces así”..... Una ocasion le habian robado una rica custodia que le habian prestado para una fiesta religiosa; él estaba abrumado por esta pérdida, pero sabedor el ratero de la afliccion de Molina vino a confesarse con éste i le restituyó el objeto robado. Tan jeneral i tan conocida era la influencia de su bondad! Parece que él se entretenia en hacer clásicos epigramas para las tumbas de sus amigos i he encontrado muchos apuntes entre sus papeles que demuestran una caridad evangélica, pues él vivía de la caridad, siendo sin embargo un hombre rico en su pais, i de sus escasese mismas hacia sus distribuciones. Una de las cartas que tengo en mi poder, dirigida al abate por alguna agradecida, parece, concluye así: “La cual será eternamente grabada en mí, no tanto por su valor real, sino por un sentimiento de veneracion i respeto al mas sabio, al mas justo, al mas virtuoso entre los hombres i quien ilustra i honrra por tantos años a mi querida patria.” *Magdalena Gaudens i Murchicino*. Esta carta tiene una fecha mui poco anterior a la muerte de Molina.

Dos caracteres primordiales parecían formar el fondo de los sentimientos de Molina, a saber, su amor a las ciencias i a su pais. I la felicidad suprema de aquel sabio, su gloria mas pura i la gratitud que nosotros le debemos, es la de haber combinado ambos móviles i servido al uno por el otro. En efecto, antes de las publicaciones de Molina, Chile no era conocido mas que por los Cantos de Ercilla i las patrañas del Padre Ovalle, obras de ficcion que no despertaban sino un interes literario. Pero Molina dió a conocer en sus principales detalles los recursos naturales de este pais i con una exactitud tal que sus obras fueron traducidas en todas las lenguas cultas i adoptadas como los textos jefes sobre esta parcialidad de la América del Sud.

Molina apesar de su esquisita bondad i de cierta debilidad pusilánime que le asaltó en sus

últimos años, consecuencia i defecto de las organizaciones demasiado activas que han penetrado todos los arcanos de la intelijencia i del saber, era un entusiasta admirador de su patria cuyo recuerdo fué para él su mas constante i predilecto bien. Como americano él habia participado de la antipatia innata contra los españoles, cuyo rei, ademas, habia proscripto la Orden a que él pertenecia. Me referia el caballero Santa Agata que Molina evitaba siempre el pasar en sus paseos de la tarde, por la puerta del Colejio Español de Bolonia, i cuando lo hacia, daba vuelta la cara, porque las crueldades de la guerra de Sud-América lo habian exasperado. El conocia tambien la revolucion Americana de Franklin i Washington, i todavía estaban colgados en la pared de su aposento, junto con el retrato de San Ignacio de Loyola, las figuras de los principales héroes de la Independencia de Norte América. Cuando dueño de una fortuna (desde 1815,) supo casualmente por las *Gacetas* de la época que el Director O'Higgins habia embargado sus bienes para impulsar la organizacion de la escuadra nacional, se recogió en su alma, bendiciendo al gobierno que así honraba sus sentimientos chilenos. El profesor Santa Agata dice en su *Biografía de Molina*, que este fué uno de los dias mas felices del ilustre chileno. Su amor por su pais lo manifestaba en todos sus actos, en sus conversaciones de amistad, en sus recuerdos, en sus relaciones personales mas intimas. Entre sus papeles existen copias que el mismo hacia de cuantas noticias le llegaban de la lejána América aun las puramente locales. Su correspondencia con sus amigos no tenia tampoco otro objeto "Que bellezas no he visto! (le escribia desde Imola el Jesuita Lorenzo Gonzales con fecha 21 de febrero de 1782.) Que Montes, que Valles, que Rios, que torrentes, que minas i que flores? Yo no soi chileno, soi europeo, pero siempre admiraré los benignos ojos con que Dios favoreció aquel singular Reino; i juzgo que el paraíso chileno, así por su oro, su plata, sus árboles, sus flores, sus rios, sus montes, sus valles, sus aires, su cielo i una temperie tan amable, es un preciosísimo diamante de la corona de España. Ojalá tenga con el tiempo mas poblacion que duplique sus incomparables producciones, ojalá sea mas conocido al Mundo Viejo que decante las bendiciones con que la bondad divina ha distinguido aun en la vasta América el nobilísimo reino de Chile. U. prosiga (añade) su laboriosa tarea i haga patentes al Universo las delicias de aquella bella porcion del mundo en que tuvo la fortuna de nacer. Ruego a Nuestro Dios Jesus

conceda a U. por muchos años cuanto es necesario al fin de su bien concebido pensamiento."

Molina tiene pues a nuestro ojes el timbre de su patriotismo desinteresado i constante, añadido a sus méritos de sabio i a sus virtudes privadas.

En los primeros años de su espatriacion Molina debió vivir, como los demas Jesuitas, en la mas desolante pobreza. A fines del pasado siglo obtuvo sin embargo de la España una pension de 100 pesos anuales como Jesuita espulso. En 1812 Enjenio Beauharnais, en recompensa de la dedicatoria de la segunda edicion de su obra, le concedió una subvencion de 200 pesos que debió cesar mui pronto, pero el Rei de Nápoles en 1814 le otorgó otra pension de 200 pesos. De modo que en sus mejores tiempos Molina vivia con una renta de 500 pesos. Mui poco debian dejarle sus misas que valian solo *tres paolos* o dos reales. Vivía principalmente de los regalos de sus amigos i discípulos a quienes no cobraba nada, aunque les admitia un poco de rapé o algunas libras de café. En 1815 heredó una fortuna considerable en Talca pero en medio de su austera pobreza se opuso al deseo de sus amigos de hacer venir dinero de Chile, i todo su patrimonio o lo destinó a la fundacion del Instituto de Talca. Parece que en los últimos dias de su vida, a mediados de 1828, por súplicas de su amigo don Pedro Pasos, se resolvió a pedir mil pesos a Chile por medio del obispo Cienfuegos, pero aun de éstos solo admitió 400 como consta de una carta (1) que éste le escribió

(1) He aquí esta carta que copiamos íntegra por ser relativa a dos ilustres sacerdotes chilenos.

Señor Abate don Juan Ignacio Molina—(Bolonia)—
Jénova, enero 25 de 1829.

Mui señor mio, de todo mi aprecio: no podrá U. figurarse el sentimiento que he tenido por no haberme permitido las muchas nieves pasar por Bolonia para tener la satisfaccion de ver a U. i a sus compañeros, sin embargo que luego que fui consagrado Obispo en Roma, caminé para Florencia con ese objeto, pero cuando llegué a esta ciudad ya los caminos de los Apeninos estaban mui peligrosos. Debo permanecer en esta ciudad de Jénova hasta fines de febrero en que con el favor de Dios caminaré para Chile.

Con esta fecha escribo al señor don Pedro Pasos, i le prevengo entregue a U. doscientos escudos que con los otros doscientos que en meses pasados le remití, componen la cantidad de cuatrocientos, i se servirá U. avisarme si los seiscientos restantes para el entero de los mil pesos, continua U. en la resolucion de aplicarlos para el colejio que se está instalando en Talca como me escribió U. en meses pasados o si ha mudado de dictamen para solicitar su remesa luego que llegue a Chile pues hasta lo presente no han llegado. Le incluyo la adjunta *Gazeta* para que tenga el placer de leer en ella la fundacion de dicho Colejio por la donacion que U. ha hecho.

Yo celebraré que esté alentadito i que con la mayor prontanza comunique las ordenes de su agrado en cuanto considere útil a su afectísimo compatriota, servidor i capellan Q. B. S. M.

José Ignacio Cienfuegos—Obispo de Rétimo."

al regresar a Chile i que se encuentra orijinal entre los papeles de Molina.

Cuando murió Molina no tenia sino veinte pesos en dinero efectivo que legó a su sirviente. Pero nada pinta mejor la vida i el alma de Molina que su testamento cuyo orijinal conservo. Dice asi:

Bologna, 20 de agosto de 1814.

La mia ultima volontà e che dopo la mia morte sia eredo assoluto di quanto possiedo el mio Nipote (sobrino) don Michele Paccilleri, residente per ora in Pesaro. Io non lascio alcun debito. Ho pagato sempre la sua mesata alla Bonna (ciudad) che mi serve. In fede dico.—
Giorgio Ignacio Molina.

Quince años mas tarde cuando murió; substituyó en su testamento a Camilla Zini a quien dejó de heredera universal.

Molina se conservó siempre Jesuita en su profesion religiosa. Parece que a fines de 1816 abrigó la esperanza de volver a Chile porque en una carta de 3 de diembre de ese año escrita desde Santiago de Chile se dice "que el obispo estaba mui empeñado en restablecer a los Jesuitas; que les iban a dar la Casa grande, i por de pronto les concederian el ramo de temporalidades que produciria mas de 100 mil pesos." Anuncian la remesa de algun dinero en el bergantín "Santo Cristo", del confiscado talvez a los patriotas.... Tales eran los planes de Marcó del Pont en 1816!.... Otros debia realizarlos mas tarde!.... Pero en aquella época venia San Martín cruzando los Andes i arriando a lo largo del Pacifico todo lo atrasado i lo absurdo!.....

Parece que desde 1814 en cuya época contaba ya 76 años de edad, Molina comenzó a sentir la enfermedad inflamatoria de que sucumbió. Se mantuvo sin embargo medianamente hasta 1825, pues entonces podia leer con facilidad i hacia su diario paseo. Pero en los últimos tres años se confinó a su casa padeciendo sérias afecciones, i turbado, dicen, con la idea de la muerte que era su acerbo i constante pensamiento. Su mal verdadero era su ancianidad i la inflamacion al pecho tomó gran violencia haciéndole sufrir terribles dolores. *Oh! esclamaba Quella acqua dei Cordilleri!* i pedia en su delirio agua fresca, agua de Chile para apagar la sed que lo devoraba.....

Al fin, el 12 de setiembre de 1829, a las 8 de la noche al tiempo que sumerjia sus brazos cosidos por la fiebre en una tasa de agua, el varon justo dió su último suspiro....

"Così es morto l'uomo probò e dottissimo, accompagnato del acerbo dolore di suoi cari discepoli e del pianto unanime di tutti i buoni."
(*Gaceta de Bologna* del 22 de setiembre de 1829.)

Tal fué la vida de aquel chileno eminentísimo en el saber, en la virtud i por su preclara inteligencia. Proscrito de su patria él le consagró sin embargo todos sus votos durante mas de 70 años. La Europa le ha creado una gloria especial i le ha levantado estatuas. Pero su país no tiene de él sino los dones que su abnegacion sublime nos legará, cual el Instituto de Talca. Todo lo que nos liga a su nombre i a su gloria lo hemos recibido de él. Llegará alguna vez para Chile el día de la gratitud, i de una suprema reparacion? Harto bien recompensados quedan nuestros esfuerzos con haber ofrecido una oportuna ocasion....

NOTA.—El señor don Diego Barros Arana ha tenido la bondad de comunicarnos algunos datos sobre la vida del ilustre Molina, que completan los que nosotros recojimos en Europa i que son los únicos que hemos querido publicar por ser verdaderamente auténticos e inéditos.

Copiamos íntegra la erudita i oportuna carta que nos ha dirigido el S. Barros Arana como el mejor apéndice que pudieramos añadir al resultado de nuestras investigaciones.

Mi querido amigo:

Despues de haber leído el capítulo inédito de tus *Vitajes* que has consagrado al abate don Juan Ignacio Molina, no he podido resistir al deseo de escribirte una carta acerca de la vida de este ilustre compatriota. Como tú, yo he creído que los chilenos estamos en el deber de conservar la memoria de este hábil escritor, i de hacer algo para darlo a conocer en el país. Antes de ahora habia reunido yo una multitud de datos acerca de su vida, i me habia proporcionado en Chile algunos autógrafos suyos, escritos todos en latín o griego, i habia estudiado detenidamente sus obras literarias, de donde tomé muchas notas curiosas. Faltaba sin embargo a mis investigaciones la union i el orden; i quizá me habria empeñado en arreglarlas en la forma de una biografía, sino hubiese leído el interesante capítulo de tus *Vitajes*. He desistido, pues, de mi proposito, pero quiero comunicarte el resultado de mis estudios sobre el particular.

Tan poco he podido averiguar acerca de los antepasados del abate Molina, que todo lo que sé es lo que él mismo dice en la última parte de su *Historia natural de Chile*. "Mi abuelo i mi bisabuelo, que fueron criollos, vivieron prósperamente el uno noventa i cinco años, i el otro noventa i seis."

Acerca del lugar de su nacimiento he encontrado noticias suficientes para fijarlas con mucha precision. En unos versos latinos dirigidos por Molina a su maestro, el padre Miguel de Olivares, le dice que su país natal está rodeado por cuatro rios, el Maule, el Longomilla, i los esteros Ranquileo i Cbanqueo. Ese sitio era la hacienda de su padre, situada en el delta que forma

el río Longomilla al desembocar en el Maule, al oriente del cerro de Bobadilla, tan conocido por mas de un suceso de la historia nacional. Segun dice en los mismos versos, ese sitio habia sido el orjen de una competencia entre los obispos de Santiago i Concepcion, que pretendian comprenderlo en sus respectivas jurisdicciones, i que al fin habia sido adjudicado a este último.

Su padre se llamaba Agustín: así lo dice él mismo:

"Agustinus fuit genitor de gente Molina."

Signe contando que fueron ocho hermanos, i que seis de estos murieron unos en el vientre i otros despues de nacidos.

"Octo enim fuimus: sex disperiire vel orti,
Vel nondum nati."

Agrega a esto que su hermano tomó diverso estado al suyo (se casó en Talca), i recuerda con ternura los juegos a que se entregaba en el campo durante su niñez. Tenia entonces una pasión decidida por la crianza de avecillas, que conservó hasta sus últimos años, i que lo inclinó al estudio de la historia natural. Cuando Molina habla en sus obras de los hábitos de los animales que describe, apela de ordinario a sus recuerdos i refiere con un candor admirable ciertos curiosos pormenores. "Al cabo de un mes de tener yo en mi cuarto un jilguerillo, dice hablando de esta avecilla, era ya tan manso i doméstico que ni aun puesto en libertad se apartaba jamas de mi asiento, sino para revolotear al rededor de mí en ademán de acariciarme. A un silbo que yo diera se ponía a cantar; i cuando volvía a mi casa, eran sumamente parleras las fiestas con que me acariciaba!"

Molina cursó primeras letras i gramática latina en Talca; pasó a estudiar a Concepcion a los diez i seis años de edad, i recibió en esta ciudad las primeras órdenes del sacerdocio. Residió despues por algunos años en la hacienda de Bucalemu propiedad de los padres Jesuitas, en donde tenían un colejo para el estudio de ciertos ramos de las ciencias. Posteriormente desempeñó en Santiago el destino de bibliotecario de la compañía jesuitica.

No he podido averiguar con fijeza la época en que viajó por Chile, ni las provincias que visitó. Por su Historia natural se ve que ha estudiado mucho todo el país, i aun él mismo dice que residió en Valdivia; pero no se puede coleccionar de allí el modo como hizo sus estudios. Molina conoció tambien el Perú, segun él mismo lo dice al hablar de las montañas de Chile, mas no he descubierto nada sobre este viaje.

Otro punto que he intentado averiguar es el modo

como pasó Molina a Europa cuando la espulsion de los jesuitas. En este particular he descubierto que vio por última vez las costas de Chile en el mes de mayo de 1768, i que hizo se viaje por el cabo de Hornos, i no por Panamá, como he leído en alguna de las noticias biográficas de Molina, que hemos visto publicadas en Chile. Durante la navegacion no fué bien tratado por el capitán del buque.

En Bolonia, Molina alcanzó altos honores. Fué elegido miembro del instituto i de la academia pontificia, dignidad a que jamas ha alcanzado otro americano. Allí cultivó la amistad de muchos hombres notables, i en particular del jesuita americano Claviero.

Creo, Benjamin, que estas pocas noticias tienen algun interes para el que se proponga trazar una biografía de Molina; i celebraría que ellas pudieran servirte para completar el capítulo de tus *Viajes* que has destinado a este ilustre compatriota.

Me falta aun decirte algo acerca del traductor español del 2.º volumen de la *Historia* de Molina, don Nicolás de la Cruz i Bahamonde. Este es tambien chileno, natural de Talca, i hombre notable por el buen espíritu que lo animaba en favor de su patria. Empeñado en hacer navegable el río Maule, este buen ciudadano perdió en esta obra algunos capitales. Habiendo formado mas tarde una compañía de comercio con sus hermanos don Anselmo i don Juan Manuel, pasó don Nicolás a España i fijó su residencia en Cadiz, en donde vivió ostentosamente prestando mil favores a todos los americanos que lo ocupaban. Don Bernardo O'Higgins, durante su residencia en aquella ciudad, de vuelta de Inglaterra, recibió muchas atenciones i favores de su compatriota. Don Nicolás de la Cruz obtuvo el título de conde de Maule, i vivió prósperamente en Cadiz hasta principios de mayo de 1827. Además de la traduccion de la *Historia* civil de Molina, que enriqueció con el retrato del autor, varias cartas jeográficas i muchas noticias estadísticas de Chile, escribió una voluminosa obra de viajes por algunos países de Europa. Creo tambien que estas pocas noticias pueden tener algun interes para el capítulo que has consagrado a la memoria de Molina.

Quisiera, amigo, que estos lijeros apuntes pudieran servirte para tu interesante tarea. Con ellos he creído llevar mi pequeño continente al trabajo en que te empeñas para hacer vivir la memoria de uno de nuestros mas grandes compatriotas.

Tu amigo de corazón

DIEGO BARROS ARANA.

BMV
983
V 6
185
c 1/1